

Redaccion BDS

FIA, RACE y RACC

Piden a las autoridades comunitarias y españolas que se fomente el uso de sistemas de control electrónico de estabilidad en los vehículos

La Federación Internacional del Automóvil (FIA) ha remitido una carta a la Comisión Europea en la que insta a la Unión Europea a que adopte medidas similares a las tomadas en Estados Unidos para el fomento del uso de sistemas de control electrónico de estabilidad (ESP) en los vehículos.

Recuerda la FIA que, según datos de la Administración Nacional de Carreteras y Seguridad de Tráfico Estadounidense (NHTSA), el ESP sólo costará al consumidor unos 111 dólares, si bien podría reducir los accidentes de vehículos para pasajeros en un 34%, y potencialmente salvar de 5.300 a 10.300 vidas, y de 168.000 a 252.000 heridos.

Las autoridades estadounidenses ya han acordado establecer la obligatoriedad del ESP en todos los coches nuevos a partir del 2012 y, por ello, la FIA pide un acuerdo para alcanzar un estándar global que posibilite que el ESP pueda ser obligatorio también aquí en Europa. "En el 2010, año en el cual debe cumplirse el objetivo de la Unión Europea de reducir a la mitad las víctimas de tráfico, el empleo del ESP en Estados Unidos habrá alcanzado el 82% de los vehículos nuevos, mientras que en la Unión Europea será sólo del 61%", comenta la FIA en su carta.

En esta línea, Juan Luis Huidobro, presidente de RACE, afirma que "los datos nos muestran que la pérdida de control del vehículo está al menos en el 40% de los accidentes de tráfico fatales. Si los estudios muestran que el ESP puede reducir este tipo de accidentes hasta en un 80%, tenemos la obligación de hacer todo lo posible para que todos los conductores españoles disfruten de las ventajas de este sistema". Por ello, el RACE se ha dirigido a la Administración española para que ofrezca incentivos fiscales para animar a los consumidores a comprar coches que incorporen el ESP. Actualmente, estos dispositivos están, por lo general, disponibles sólo en serie en coches de lujo o de gama más alta. RACE estima que el uso del ESP podrían llegar a evitar cada año en España 640 fallecidos y 2.850 heridos graves.

Por su parte, el RACC ha participado en la realización de un estudio europeo para analizar la implantación de ESC (Electronic Stability Control), conocida en España como ESP (Programa Electrónico de Estabilidad). Los resultados de ese trabajo se presentaron ayer en Roma como inicio de una campaña informativa para dar a conocer ese sistema de seguridad activa.

El RACC expone que el "ESP es un sistema que tiene el potencial necesario para salvar vidas. Se calcula que en el plazo de unos años su implantación sea obligatoria, al igual que sucedió con otros sistemas de seguridad como el ABS. El objetivo final es que, a largo plazo, todos los coches que se vendan en la Unión Europea lleven este equipamiento de serie. Debido a que reduce una parte importante de los accidentes mortales, el ESP debería de ser un sistema al alcance de todos los automovilistas". Para apoyar la implantación del sistema en los vehículos, el RACC apunta que si todos los automóviles de la Unión Europea dispusieran de este sistema, podrían evitarse unas 4.000 muertes al año y cerca de 100.000 heridos en accidentes.